

PRECIO: 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTA PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Peró 1637

U. Telefónica, 0478 B. Orden

ACCION CONSTRUCTIVA

La propaganda anarquista de este país se caracterizó siempre por su intransigencia. Desde los orígenes del movimiento obrero, cuando no estaban por completo definidas las dos tendencias que pugnarán contra la ficticia unidad de la Primera Internacional y los socialistas parlamentarios poseían algunos de sus primitivos arcos subversivos, fué el anarquismo el norte y guía de actividades opuestas a la política del social-reformismo. La F. O. R. A. surgió a la lucha como el fruto lógico de anhelos y aspiraciones colectivas, más no subordinó su propia existencia a los factores económicos, que parecían ser los poderosos determinantes de la organización obrera, sino que opuso su finalidad ideológica a los que únicamente vieron en el proletariado un montón de apetitos y necesidades gregarias.

Si la F. O. R. A. pudo librarse de la influencia política del socialismo y eludir las contingencias de la lucha económica sin confundirse con el movimiento obrero mejorativista, ello se debe a la escuela de intransigencia fundada por los primeros anarquistas que propagaron en la Argentina el verbo de redención humana. A Gori y Malatesta, así como a tantos otros internacionalistas que, directa o indirectamente, ofrecieron a nuestro movimiento su contribución de energías, se debe que el anarquismo haya llegado a ser aquí la fuerza popular más vigorosa. Y es por virtud de esa iniciación revolucionaria de la clase trabajadora y por la perseverante prédica de los que continuaron la tradición intransigente de los precursores, que el socialismo parlamentario no pudo arraigarse en la conciencia obrera a pesar de sus repetidas tentativas de prevalencia en los órganos directivos del movimiento sindical.

Desde su improvisada central obrera — la Unión General de Trabajadores — exponente de la impotencia socialista frente al pujante desarrollo del anarquismo, los jefes del partido social-demócrata intentaron copar los núcleos obreros de la Federación. Propusieron el primer congreso de unidad al poco tiempo de dividirse los trabajadores organizados. Mas la maniobra no les dió ningún resultado, debiendo conformarse con seguir influyendo las requiridas fuerzas de la Unión hasta donde se lo permitía su neutralismo. De ahí que, por un fenómeno de inversión doctrinaria, el marxismo sirviera más tarde de incubadora al sindicalismo criollo, ya que los primeros sindicalistas fueron ex afiliados retirados o expulsados del partido después de una lucha intensa que puso en peligro la existencia de la agrupación política rotulada socialista.

Nos encontramos, pues, con dos movimientos divergentes que ya no pueden ser confundidos. De la prédica neutralista de los dirigentes del socialismo parlamentario — que no era en resumidas cuentas otra cosa que el disfraz de su beligerancia en el movimiento obrero como creyentes de un dogma político —, nació el camaleonismo. Tanto en la Unión General como en la Confederación sindicalista — dos nombres patronímicos que ocultaban la misma tendencia ambigua — y en los subterráneos denominaciones de la organización que hoy conocemos con el rótulo de Unión Sindical Argentina, se estableció como base de relaciones entre las tendencias amalgamadas el neutralismo ideológico. Pero en la práctica se afianzó siempre el predominio de una tendencia, fruto precisamente de esa prédica populachera y de la indefinición del movimiento gestado por los socialistas, que llegó con el tiempo a representar un obstáculo para la propaganda política del partido social-demócrata.

La lucha de tendencias por el predominio de grupos más o menos definidos, recurrió al disfraz de la unidad obrera y de los frentes únicos. Se pretendió por una parte absorber a la F. O. R. A. y desplazar a los anarquistas del movimiento obrero y por otra imponer el predominio de camarillas en la dirección de la central única. No se llegó al unitedo, porque a ello se opuso la voluntad anarquista. Se refu-

resistencia de los huelguistas. En lugar de explicar el motivo de su silencio sobre el acuerdo anunciado para ayer, el órgano rector lanzaba esta especie digna de su papel de fablero de la burguesía:

"En las esteras octóidas se atribuye al presidente de la república el propósito de adoptar una actitud — que se califica de enérgica — y que nosotros creemos no importaría más que el cumplimiento de su deber — contra los armadores, por sus procedimientos dilatorios y por las pretensiones de que el gobierno les presta todo su apoyo para contrarrestar la resistencia de los trabajadores más rítmicos, y, por supuesto, lograr la destrucción de la organización."

La actitud que se anuncia adoptará el doctor Alvear, si los armadores no dan muestras de un espíritu de conciliación, sería la de dejar a los parlamentarios a la protección oficial que vienen gozando desde que se inició la huelga.

"Esa medida estaría abonada por el hecho de haberse manifestado los armadores que cuentan con personal suficiente para normalizar los servicios, lo que no es exacto."

"Pareciera en todo esto, que lo que se procura es más bien granjearse las simpatías obreras, ya que el gobierno, con su teoría de garantizar la libertad de trabajo, ha sufrido un rotundo fracaso."

"El presidente se halla, pues, dispuesto, según dicen sus voceros, a garantizar también el derecho de huelga, retirando a los armadores todo el personal de la empresa que ha sido puesto a su servicio."

"¿Serán esas las promesas hechas de arresto? La Vanguardia prepara el terreno para una solución de esa naturaleza y sigue apelando a los compondores contrarrevolucionarios manobras derrotistas y su sus ideas y tentativas a la presidencia. Los delegados de la Confederación Ferroviaria volverán a visitar al presidente de la república y en nombre del gremio marítimo ofrecerán dar por terminada la huelga general si el gobierno garantiza la libertad de trabajo, y se mantiene imparcial frente al conflicto to."

He ahí, pues, que el último capítulo de la acción no llega a su fin, a pesar del empuje que tienen los dirigentes de la F. O. R. A. en coligar con una nueva tradición esa huelga que pone en peligro sus puestos rentados y su seguridad.

El que está escrito, en sus facetas, se un ferviente admirador del fascismo, al menos en lo que representa como movimiento de reacción. El hecho de que constata que las hordas gobiernan crecientemente, así, sin el control de Roma, en casi toda Italia, y que los jefes fascistas tienen carta blanca para asesinar a los adversarios políticos, no es la prueba concluyente de la incapacidad de Mussolini para imponer su autoridad a los burleros que se empeñan en vivir al margen de la ley? Gobierno fuerte es el que impone su autoridad a los mismos elementos que lo sostienen. Mussolini no gobierna más que por la tolerancia a los excesos de las hordas fascistas, siendo un prisionero del partido que lo elevó al poder. Por eso promete la pacificación a los opositores y, al mismo tiempo, de carta blanca a los escudrinatorios para que sigan masticando la subversión en todos los órdenes de la vida italiana!

La vara de la "Justicia"

Pase pasados, en una calle de la ciudad de la Plata, a un vigilante se le ocurrió que era escudrinatorio la conducta que observaba un "nifo bien" y acto seguido le dió la orden de arresto.

El infrascripto — como diría el vigilante — no sólo no acató la orden, sino que se desató en denuncias contra el guardián del orden, dando lugar a que éste procediera a lo que se creyó oportuno.

El "nifo bien" resultó ser un Elyta nada menos que del procurador general de la subprovincia corte de justicia. Allí se habría ver...

Ho aquí con cuánta diligencia ha procedido en este caso la mujer usaria que maneja una balanza ladrona y empuña una espada sin honra. En un día de ayer se publicó haber sido extendido un mandato de captura contra Regazzi por homicidio, emitido por la magistratura local, aquí no sólo goza de plena libertad, sino que sigue ocupándose de la vida política, apareciendo constantemente en público al propio tiempo que la policía lo declaraba inablatable.

Es evidente que situación tan extraordinaria era ocultada a los Poderes Centrales, según lo revelan las medidas adoptadas inmediatamente que la prensa hizo público lo que ocurría. Sorbí, pues, incluso formuló juicios generales sobre el gobierno y los jueces caporales, sobre es evidente que la opinión no está dispuesta a tolerarlos en lo que ocurren. Sorbí, pues, incluso formuló juicios generales sobre el gobierno y los jueces caporales, sobre es evidente que la opinión no está dispuesta a tolerarlos en lo que ocurren. Sorbí, pues, incluso formuló juicios generales sobre el gobierno y los jueces caporales, sobre es evidente que la opinión no está dispuesta a tolerarlos en lo que ocurren.

Contra las desviaciones del sindicalismo y la propaganda confusionista de los políticos, se impuso siempre la acción constructiva de los anarquistas. A cada intento de destruir la F. O. R. A. surgió más clara y precisa la labor doctrinaria de los consecuentes, y la intransigencia salvó siempre a nuestro movimiento de las emboscadas de los enemigos ocultos y de los renegados que pretendían arrastrar en su huida a los compañeros fáciles a la sugestión. Qué importa, que ciertas figuras de relumbón e incipientes caudillos que se creían impresionables, hayan saltado a la valla plegándose al campo adversario? El anarquismo se fortaleció con esa poda de malos elementos y ganó en salud con la extirpación de forniculos que contagiaron en el sano organismo los tifosos morales que merodean al calor de las organizaciones proletarias.

Nosotros entendemos la acción constructiva por el empleo del histuri. Hay que extirpar la parte enferma para salvar el organismo, sin que tomemos a su extremo debilidad. La F. O. R. A. perdió casi el total de sus efectivos mediante el cual los años que tienen la suerte de hacer hijos de ríon, heredando a todas las desgracias. Después de ofrecer esa novedad, los laboristas extremos llegan a esta conclusión: "Los voluntarios, podemos al menos cambiar ese sistema. La próxima elección servirá para elegir entre el antiguo y un nuevo orden de cosas."

No obstante, terminamos diciendo el manifiesto, los laboristas no deben establecer una dictadura, sino que solicitan que se apruebe su programa democrático, que se basa en la justicia y en la razón.

Al proletariado inglés lo había fallado que se señalara el contrato que ofrece la existencia de pobres y ricos. Por eso el partido laborista independiente escribe ahora el argumento de que el voto de los trabajadores debe decidir la suerte del gabinete Macdonald.

¿Vaya una novedad! Lo es que en Inglaterra no se sabía eso? De ser así, ahora debería ser una buena oportunidad los obreros para cambiar de sistema votando por los candidatos del partido laborista.

¡Vaya una novedad!

El extremismo inglés, que no va muy lejos en sus exigencias, está políticamente representado por el llamado partido laborista independiente, el más radical del laborismo reformista. Los independientes inspiraron cierta oposición al gabinete Macdonald, que titildaron de excesivamente tibio, pero sin plantear de hecho una lucha ideológica en el seno del masoicónico movimiento obrero de Inglaterra.

Los independientes no olvidan que son políticos y que como tales deben apoyar al gobierno que les ofrece mayores probabilidades para triunfar en sus ambiciones. De ahí que se preparen para tomar la defensa del gabinete Macdonald en la prueba a que someterán al laborismo las próximas elecciones.

Según informa un telegrama de Londres, el partido laborista independiente publicó un manifiesto electoral, en el que se centran duramente el actual sistema económico, mediante el cual los años que tienen la suerte de hacer hijos de ríon, heredando a todas las desgracias. Después de ofrecer esa novedad, los laboristas extremos llegan a esta conclusión: "Los voluntarios, podemos al menos cambiar ese sistema. La próxima elección servirá para elegir entre el antiguo y un nuevo orden de cosas."

No obstante, terminamos diciendo el manifiesto, los laboristas no deben establecer una dictadura, sino que solicitan que se apruebe su programa democrático, que se basa en la justicia y en la razón.

Al proletariado inglés lo había fallado que se señalara el contrato que ofrece la existencia de pobres y ricos. Por eso el partido laborista independiente escribe ahora el argumento de que el voto de los trabajadores debe decidir la suerte del gabinete Macdonald.

¿Vaya una novedad! Lo es que en Inglaterra no se sabía eso? De ser así, ahora debería ser una buena oportunidad los obreros para cambiar de sistema votando por los candidatos del partido laborista.

¡Vaya una novedad!

El extremismo inglés, que no va muy lejos en sus exigencias, está políticamente representado por el llamado partido laborista independiente, el más radical del laborismo reformista. Los independientes inspiraron cierta oposición al gabinete Macdonald, que titildaron de excesivamente tibio, pero sin plantear de hecho una lucha ideológica en el seno del masoicónico movimiento obrero de Inglaterra.

Los independientes no olvidan que son políticos y que como tales deben apoyar al gobierno que les ofrece mayores probabilidades para triunfar en sus ambiciones. De ahí que se preparen para tomar la defensa del gabinete Macdonald en la prueba a que someterán al laborismo las próximas elecciones.

Según informa un telegrama de Londres, el partido laborista independiente publicó un manifiesto electoral, en el que se centran duramente el actual sistema económico, mediante el cual los años que tienen la suerte de hacer hijos de ríon, heredando a todas las desgracias. Después de ofrecer esa novedad, los laboristas extremos llegan a esta conclusión: "Los voluntarios, podemos al menos cambiar ese sistema. La próxima elección servirá para elegir entre el antiguo y un nuevo orden de cosas."

No obstante, terminamos diciendo el manifiesto, los laboristas no deben establecer una dictadura, sino que solicitan que se apruebe su programa democrático, que se basa en la justicia y en la razón.

Al proletariado inglés lo había fallado que se señalara el contrato que ofrece la existencia de pobres y ricos. Por eso el partido laborista independiente escribe ahora el argumento de que el voto de los trabajadores debe decidir la suerte del gabinete Macdonald.

¿Vaya una novedad! Lo es que en Inglaterra no se sabía eso? De ser así, ahora debería ser una buena oportunidad los obreros para cambiar de sistema votando por los candidatos del partido laborista.

Evolucionismo anarquista

Aunque parezca una paradoja, la verdad es que hay una clase de anarquismo evolucionista, caracterizado por su conducta pasiva, a acción continua o su lenguaje público, que expresa una particular manera de sentir de algunos hombres, seducidos por los laboristas.

Dejamos de lado las actividades específicas, pues fué típico el que hemos dedicado ya la suficiente atención, y en las cuales se reflejó con bastante luz una tendencia evolucionista. Por parte de quienes las desarrollan, para concretarlas sólo a una de las más notorias manifestaciones de esa tendencia. Queremos referirnos a la ayersión que muchos sienten y oponen a las organizaciones proletarias y que otros sienten íntimamente, pero que por debilidad de carácter no se atreven a confesar. Estos dilmos no pueden disminuir, no obstante, sus preocupaciones a este respecto, pues cuando ellos lo quieren las ponen de relieve, ya sea impugnando ocasionalmente el método, o ya aprovechando circunstancias favorables para pronunciarse contra él. Actualmente seopus de apreciar esos fenómenos, con sólo dedicarle un poco de atención.

¡Hasta antoronzadores varozozozoz en el seno mismo de los organismos proletarios, como también camaleones disfrazados e individualistas a lo burgués, que esperan ansiosamente una ocasión fortuita para poder expansión a sus conceptos, si de tales pueden ser calificadas ciertos primas confusos y contradictorios.

Y es tan así el hecho de la permanencia de esos elementos entre el aparagusismo de acción y método definido, que casi todos los capitanes de la diáspora insubordinados con sus huestes contra la F. O. R. A., fueron ayer camaleones significados, sus ostensas de ocasión, o se edgararon en los miedos del camaleonismo, llegando a atribuir a nuestro campo, impulsados por el desprecio de las despreciosas experimentadas en las filas adversarias.

De esta clase de elementos, hoy en guerra contra el baluarte del proletariado de tendencia anarquista, podemos señalar en Rosario, Tandil y algunas poblaciones de la Pampa. A medida que el horizonte se acor-

Del conflicto marítimo

¿Otro compás de espera?

"La Vanguardia" casi aseguraba anteayer, la terminación de la huelga marítima. Tenía fe en las gestiones que realizaban los delegados contrarrevolucionarios en la presidencia de la república, y hasta llegó a decir que quedaría liquidado el asunto en una o tres formas. Pero nuevamente plantea el órgano socialista la necesidad de establecer un compás de espera hasta que el poder ejecutivo pronuncie la última palabra y defina su actitud en el ya largo conflicto.

Para evitar a sus lectores y ocupar a los ojos del gremio la gruesa mancha que los compondores urden a sus espaldas, "La Vanguardia" debe ayer, como a ciertos rumores sin otro fundamento que la sugestión de los que tienen interés en quebrar la

Gobierno de hordas

Molinella es una población de la provincia de Bolonia. Allí las hordas fascistas se impusieron a sangre y fuego, venciendo a duras penas la resistencia de los trabajadores. Pero puede decirse que el fascismo no logró, a pesar de haber destruido las cooperativas socialistas, las escuelas y los sindicatos de orientación anarquista, imponer su dominio a la conciencia de la mayoría de los habitantes de Molinella, tenida por los mismos escudrinatorios como un inabordable baluarte de la revolución.

Entre los fascistas de Molinella se desarrolló recientemente un episodio de sangre. Un rico colono de aquella campaña fué muerto por la banda negra, acusándose de autor material a un tal Regazzi, de la milicia local y uno de los jefes del fascio de la provincia de Bolonia.

Carecía de importancia el hecho si no fuera por las circunstancias que lo rodearon y la actitud asumida por las autorida-

res, displicándose las hubes que a su través se desfilan, descubrimos a los agazapados de ayer, a los zánganos, hombres que participan en las fobísticas campañas de oposición contra la F. O. R. A., a nombre de la ficción unitaria. Podríamos hacer más indicaciones con nuestro índice, si quiséramos descender al plano de los personalismos. Ese momento no llegó aún. Por ahora nos limitamos a denunciar el hecho, aportando un serlo de datos que lo corroboran, de manera que la conciencia anarquista no pueda dudarle, para concretarlas sólo a una de las más notorias manifestaciones de esa tendencia. Queremos referirnos a la ayersión que muchos sienten y oponen a las organizaciones proletarias y que otros sienten íntimamente, pero que por debilidad de carácter no se atreven a confesar. Estos dilmos no pueden disminuir, no obstante, sus preocupaciones a este respecto, pues cuando ellos lo quieren las ponen de relieve, ya sea impugnando ocasionalmente el método, o ya aprovechando circunstancias favorables para pronunciarse contra él. Actualmente seopus de apreciar esos fenómenos, con sólo dedicarle un poco de atención.

¡Hasta antoronzadores varozozoz en el seno mismo de los organismos proletarios, como también camaleones disfrazados e individualistas a lo burgués, que esperan ansiosamente una ocasión fortuita para poder expansión a sus conceptos, si de tales pueden ser calificadas ciertos primas confusos y contradictorios.

Y es tan así el hecho de la permanencia de esos elementos entre el aparagusismo de acción y método definido, que casi todos los capitanes de la diáspora insubordinados con sus huestes contra la F. O. R. A., fueron ayer camaleones significados, sus ostensas de ocasión, o se edgararon en los miedos del camaleonismo, llegando a atribuir a nuestro campo, impulsados por el desprecio de las despreciosas experimentadas en las filas adversarias.

De esta clase de elementos, hoy en guerra contra el baluarte del proletariado de tendencia anarquista, podemos señalar en Rosario, Tandil y algunas poblaciones de la Pampa. A medida que el horizonte se acor-

res, displicándose las hubes que a su través se desfilan, descubrimos a los agazapados de ayer, a los zánganos, hombres que participan en las fobísticas campañas de oposición contra la F. O. R. A., a nombre de la ficción unitaria. Podríamos hacer más indicaciones con nuestro índice, si quiséramos descender al plano de los personalismos. Ese momento no llegó aún. Por ahora nos limitamos a denunciar el hecho, aportando un serlo de datos que lo corroboran, de manera que la conciencia anarquista no pueda dudarle, para concretarlas sólo a una de las más notorias manifestaciones de esa tendencia. Queremos referirnos a la ayersión que muchos sienten y oponen a las organizaciones proletarias y que otros sienten íntimamente, pero que por debilidad de carácter no se atreven a confesar. Estos dilmos no pueden disminuir, no obstante, sus preocupaciones a este respecto, pues cuando ellos lo quieren las ponen de relieve, ya sea impugnando ocasionalmente el método, o ya aprovechando circunstancias favorables para pronunciarse contra él. Actualmente seopus de apreciar esos fenómenos, con sólo dedicarle un poco de atención.

¡Hasta antoronzadores varozozoz en el seno mismo de los organismos proletarios, como también camaleones disfrazados e individualistas a lo burgués, que esperan ansiosamente una ocasión fortuita para poder expansión a sus conceptos, si de tales pueden ser calificadas ciertos primas confusos y contradictorios.

Y es tan así el hecho de la permanencia de esos elementos entre el aparagusismo de acción y método definido, que casi todos los capitanes de la diáspora insubordinados con sus huestes contra la F. O. R. A., fueron ayer camaleones significados, sus ostensas de ocasión, o se edgararon en los miedos del camaleonismo, llegando a atribuir a nuestro campo, impulsados por el desprecio de las despreciosas experimentadas en las filas adversarias.

De esta clase de elementos, hoy en guerra contra el baluarte del proletariado de tendencia anarquista, podemos señalar en Rosario, Tandil y algunas poblaciones de la Pampa. A medida que el horizonte se acor-

Evolucionismo anarquista

Aunque parezca una paradoja, la verdad es que hay una clase de anarquismo evolucionista, caracterizado por su conducta pasiva, a acción continua o su lenguaje público, que expresa una particular manera de sentir de algunos hombres, seducidos por los laboristas.

Dejamos de lado las actividades específicas, pues fué típico el que hemos dedicado ya la suficiente atención, y en las cuales se reflejó con bastante luz una tendencia evolucionista. Por parte de quienes las desarrollan, para concretarlas sólo a una de las más notorias manifestaciones de esa tendencia. Queremos referirnos a la ayersión que muchos sienten y oponen a las organizaciones proletarias y que otros sienten íntimamente, pero que por debilidad de carácter no se atreven a confesar. Estos dilmos no pueden disminuir, no obstante, sus preocupaciones a este respecto, pues cuando ellos lo quieren las ponen de relieve, ya sea impugnando ocasionalmente el método, o ya aprovechando circunstancias favorables para pronunciarse contra él. Actualmente seopus de apreciar esos fenómenos, con sólo dedicarle un poco de atención.

¡Hasta antoronzadores varozozoz en el seno mismo de los organismos proletarios, como también camaleones disfrazados e individualistas a lo burgués, que esperan ansiosamente una ocasión fortuita para poder expansión a sus conceptos, si de tales pueden ser calificadas ciertos primas confusos y contradictorios.

Y es tan así el hecho de la permanencia de esos elementos entre el aparagusismo de acción y método definido, que casi todos los capitanes de la diáspora insubordinados con sus huestes contra la F. O. R. A., fueron ayer camaleones significados, sus ostensas de ocasión, o se edgararon en los miedos del camaleonismo, llegando a atribuir a nuestro campo, impulsados por el desprecio de las despreciosas experimentadas en las filas adversarias.

De esta clase de elementos, hoy en guerra contra el baluarte del proletariado de tendencia anarquista, podemos señalar en Rosario, Tandil y algunas poblaciones de la Pampa. A medida que el horizonte se acor-

